



JUAN CARLOS LABBÉ:

“LO MÁS IMPORTANTE DE UNA OBRA SON LAS PERSONAS”

DOS DÉCADAS A CARGO DE LA EMPRESA QUE EL MISMO FORMÓ, LE HAN DADO A ESTE INGENIERO CIVIL LA SABIDURÍA PARA PEDIR AYUDA EN MOMENTOS DE CRISIS. PERO DICE QUE SU MAYOR APRENDIZAJE HA SIDO CONFIAR EN LAS PERSONAS CON LAS QUE TRABAJA.

POR JAVIERA HERNÁNDEZ. FOTO VIVI PELÁEZ

Juan Carlos Labbé nunca ha trabajado en una gran empresa de construcción. No es que se lo haya propuesto como objetivo, pero apenas egresó de Ingeniería Civil de la Universidad de Chile en 1975, siempre fue aceptando desafíos donde tuvo que levantar empresas desde cero.

El gerente general de Inlac Ingeniería y Construcción, hoy atesora logros que empezó a gestar hace 20 años atrás: su matrimonio, sus cinco hijas y su propia empresa. Todos conseguidos a punta de mantenerse en pie a pesar de haber pasado por graves crisis económicas. Y su secreto para salir airoso no estuvo en la cantidad de trabajadores ni en la calidad de los materiales. “Todo se basa en la confianza”, asegura él.

Recién egresado de la universidad, empezó a trabajar en SyS Ingenieros Consultores. En ese entonces, ésta era una naciente oficina de cálculo estructural formada por Mauricio Sarrazin y Rodolfo Saragoni, dos profesores suyos. De hecho, los dueños trabajaban e impartían clases en la universidad, y rápidamente Juan Carlos terminó haciéndose cargo de la oficina, porque los socios pasaban mucho tiempo fuera. La empresa era pequeña, nadie tenía un cargo muy definido, pero

él cuenta que hizo de jefe de proyectos hasta que terminó asociándose con sus superiores.

Pero lo que hasta ese momento era el ascenso de un joven profesional, se vio truncado por la recesión que hubo a nivel país entre los años 1982 y 1984. “Me acuerdo que durante mucho tiempo íbamos a mirarnos las caras, porque no había trabajo. Fue una época bien fregada. Cuando hubo dinero, el primer sueldo se lo pagamos al junior, el segundo a la secretaria, después a los dibujantes, a los ingenieros, y después yo. Los socios no sacaron plata de esa oficina como en un año más o menos”, recuerda Juan Carlos Labbé. Sin embargo, son épocas difíciles de las que dice conservar valiosas experiencias de aprendizaje. Cuando la empresa volvió a su ritmo habitual, y después de siete años de trabajo, Labbé decidió retirarse y buscar nuevos rumbos.

Fue así como llegó a trabajar a Copec, donde le tocó desempeñarse desde la otra vereda. Es decir, no desde los que construyen, sino que desde los que evalúan. Contratado como ingeniero estructural, sus funciones eran supervisar los proyectos de nuevas estaciones de servicio en sus fases iniciales, revisando y asignando las respectivas propuestas. En eso duró sólo dos años, porque se dio cuenta de

que prefería “estar donde las papas queman”, dice él, haciendo la obra en vez de evaluarla. Aunque ese cambio tampoco fue planeado: un día se reunió con dos amigos del colegio para ponerse al día, y ninguno sabía que de esa conversación saldría la idea de formar la empresa que les ha dado el mayor prestigio de sus carreras y que se mantiene hasta el día de hoy.

Para su sorpresa, a tres meses de apostar por Inlac Ingeniería y Construcción, empezaron a recibir encargos de obras. Y a los seis, cuando se presentó el primer gran proyecto, Juan Carlos decidió dejar definitivamente su trabajo en Copec. Se trataba del loteo San Rafael, en la comuna de La Dehesa.

LO MEJOR DE CADA UNO

La urbanización del proyecto inmobiliario Santuario del Valle, el Estanque La Dehesa y las obras civiles de la planta Alitec Pargua, son tres de las obras emblemáticas de la constructora, y que resumen el orgullo de Juan Carlos Labbé. Pero para llegar a este punto antes tuvo que pedir prestado. “El principal problema era con quién trabajar. Buscar a la gente, empezando por el jefe de obra. Además de que en ese tiempo las cosas eran distintas: no habían baños químicos, tam-

co existían los containers para los maestros, y los moldajes eran todos de madera. No como ahora que son metálicos”, relata Labbé. Evidentemente, al ser una pyme que recién comenzaba, lo principal era lograr que la gente confiara en ellos para encargarles obras.

“En edificación hay una broma al respecto: que los pintores echan a perder los enchufes y los eléctricos la pintura”, se ríe Juan Carlos para graficar los detalles que hay que tener en cuenta al dedicarse a las urbanizaciones, la especialidad de Inlac en los primeros diez años. Pero cuando la empresa fue quedando cada vez más a su cargo, se fueron inclinando hacia las obras públicas. De hecho, el departamento de la CChC donde más participa Inlac –hace 12 años- es el Comité de Obras de Infraestructura Pública.

“La verdad es que la gente siempre ha creído en nosotros, porque hemos tratado de hacer las cosas bien y eso da muy buenos

resultados”, afirma Labbé.

Sin embargo, el haberse independizado para él no fue el mayor desafío de su carrera. El momento más complicado lo vivió el año 2003, cuando un importante cliente de la empresa les dejó de pagar una cuantiosa cifra de dinero. De hecho, afirma que lo que le debían era casi lo mismo que el patrimonio de la empresa. Y el problema era que para generar ingresos necesitaban trabajar con boletas de garantía, que los bancos no le otorgaban debido a su atraso en los pagos.

“Ese momento yo lo recuerdo con cariño, porque fue muy gratificante ver que, sabiendo que teníamos este tremendo problema, nos siguieron encargando obras, y siempre hubo empresas que nos pidieron la colaboración para así poder trabajar a través de sus boletas”, recuerda.

Luego de haber superado estos inconvenientes, Juan Carlos Labbé asegura que a su

empresa no le podría ir mejor. Sin embargo, no se confía ni baja la guardia, por eso dice que sigue desvelándose por el cuidado con los delicados materiales que se manipulan en su especialidad. “Las principales precauciones las tengo con el gas, por el riesgo que implica en la vida de las personas. Si hay una tubería enterrada y la pasas a llevar con una máquina, seguro explota. Después le tengo respeto a las corrientes débiles, como las fibras ópticas, porque son muy caras y cuesta mucho arreglarlas. Y en tercer lugar, tengo ojo con el agua, aunque es bastante más fácil trabajar con ella de lo que la gente piensa”, cuenta Labbé.

No sabe cuál es su próxima meta, pero sí quiere intentar cosas nuevas. “Lo mejor está por venir”, es el pensamiento guía de este optimista empresario, que con el tiempo ha aprendido que, antes de dar órdenes, “lo importante es lograr sacar lo mejor de cada persona”. **EC**

SIEMPRE PRESENTE EN LAS GRANDES OBRAS

Esta pintura vale más que una obra de arte



"Pintura Intumescente"

Protege la resistencia del acero contra incendios, evitando que las estructuras colapsen antes de 90 minutos. Pinturas intumescentes te ayudan a proteger la obra de toda una vida.

La única falla que tiene...



...es el vértigo



Llegan a todas partes.

CONTRACTAL

PINTURAS INTUMESCENTES E INDUSTRIALES

CONTRACTAL

ARRIENDO DE MAQUINARIAS

Av. Pedro Aguirre Cerda 7786 / Cerrillos / Fonofax: 5572766 / E-mail: contractal@contractal.cl

www.contractal.cl